

históricas es la *Crónica babilónica*, á la cual no hicimos antes sino ligera alusión, dada á conocer y vertida al inglés por Pinches en 1884 y recientemente mas generalizada por Winkler que la publicó en escritura cuneiforme y traduccion latina (1). De extraordinario é importantísimo valor histórico consideramos nosotros este texto, que esclarece y completa de una manera satisfactoria la historia asiria desde el acceso al trono de Teglatfalasar (respectivo desde el reinado de Nabonasar hasta el de Assurbanipal (relativamente el de su hermano Samas-sum-ukin), ó sea el período desde 744 hasta 668 antes de J.C. Por desdicha, solo se nos ha conservado de ella (segun se desprende de la apostilla) la primera parte, ó sea hasta el reinado de Assurbanipal, como hemos indicado ya. Está escrita esta lámina en el año 22.º del reinado de «Darío, rey de Babel,» lo que tiene tambien su importancia, pues que atestigua el mucho cuidado con que en tiempo del citado rey persa se mandaron copiar ó refundir tales textos.

La literatura poética de los asirios nada nos ofrece que tenga interés histórico, pues por lo que sabemos hasta ahora se puede decir que no existía tal género en aquel pueblo, que tiene mas puntos de comparacion con el romano que con el griego. Composiciones como el llamado Salmo real asirio (2) y otras por el estilo no son en realidad sino serviles imitaciones de la lírica religiosa babilónica, y tanto las frecuentes reminiscencias que de ésta revelan los pasajes de sabor poético en las inscripciones reales asirias como lo muy poco que la actividad desplegada por Assurbanipal como compilador literario se aplicó á perpetuar la poesía babilónica, demuestran claramente la deficiencia en este sentido del espíritu nacional asirio.

Expuesto ya á grandes rasgos lo mas importante de las fuentes nacionales para la historia asiria, vamos á echar una rápida ojeada sobre otros textos que no son cuneiformes. Figuran en primer lugar los *Libros de los Reyes israelitas*, que en aquellos pasajes en que citan á los monarcas asirios (Teglatfalasar II en los reinados de Azarías, Acaz, Manahem, Facea y Oseas; Salmanasar IV en la toma de Samaria; Senaquerib en tiempo de Ezequías y Asarhaddon en el de Manasés) son complemento valioso, y tambien á veces de mucho colorido, de los áridos relatos oficiales de los anales asirios. Sigüeles luego en importancia la *literatura profética* del Antiguo Testamento (Isaías, 1-39, véase por ejemplo su cita de Sargón en 20, 1; Oseas, Amós, Miqueas y Nahum; y con referencia al último período, Sofonías y las primeras predicciones de Jeremías). No tienen, sin embargo, tales fuentes la indisputable autoridad que por ejemplo el mismo Jeremías y Ezequiel por lo que hace al período neo babilónico, como narradores coetáneos y testigos cronológicos.

Así, para la *cronología* del período asirio no hay peor fuente que los datos, en apariencia tan exactos, de los Libros de los Reyes, que han de ser corregidos y arreglados en cuanto es posible por medio de los cuneiformes que nos proporcionan los anales y muy principalmente el Cánón de epónimos, incomparable auxiliar que nos permite determinar con exactitud matemática la duracion del reinado de cada uno de los reyes asirios desde los años 900 antes de Jesucristo aproximadamente hasta Assurbanipal. Esta lista consigna año por año el nombre del respectivo jefe de admi-

do de Senaquerib, como ya tuvimos ocasion de advertirlo á su tiempo, y cuando lleguemos á él trataremos debidamente de dicho texto.

(1) *Revista asiriológica*, tomo II, págs. 148-162 (traduccion latina) y 163-168 (texto cuneiforme en caracteres neo-babilónicos).

(2) Véase 3. Rawl., 66, al final de una lista de los dioses venerados en los templos asirios, como tambien la traduccion de Schrader en su *Viaje de Istar al infierno*, Giessen, 1874, págs. 72 y siguientes.

nistracion, y señala tambien el acceso al trono de cada monarca en los primeros tiempos mediante la mera aposicion de «rey» al nombre de éste, el cual, segun la costumbre, desempeñaba personalmente en el año segundo (tercero, segun el cómputo asirio) de su reinado aquel cargo administrativo, cuyo titular daba su nombre al año, y en los posteriores con mayor claridad y precision, añadiendo alguna referencia especial al del epónimo que regia al comenzar el nuevo reinado. Desde Samsi-Rammán IV (824-812 antes de J.C.) se encuentra completada esta lista por los datos de la otra llamada «de administracion.» En esta última al lado de cada nombre se hace una breve indicacion de los lugares en que se emprendió alguna campaña durante el respectivo año (3). En el capítulo relativo á la cronología de la antigua Babilonia demostramos ya que merced á las fechas fijas y determinadas del Cánón de epónimos y retrocediendo hasta la primera época babilónica, habia sido posible establecer puntos cronológicos generales, como tambien los mas concretos para la lista de reyes babilónicos antiguos desde 2400 antes de J.C. en adelante, una vez fijado el punto de partida. Mas fuerza es reconocer que no se habria logrado éste, si no lo hubiésemos tenido tambien para el Cánón de epónimos merced á una *fuentes griega*, el llamado *Cánón de Tolomeo*, en el cual vemos continuados los datos cronológicos de aquel cánón hasta mas allá de la época neo babilónica. Esta lista, calificada por E. Meyer de «uno de los monumentos cronológicos de la antigüedad de mas excepcional importancia,» comienza como la Crónica babilónica con Nabonasar (*Nabónisir*), en 747 antes de J.C., desde cuya fecha consigna los nombres de los reyes nacionales (así babilonios como asirios) y persas de la Babilonia hasta Alejandro Magno, y termina con la enumeracion de los monarcas egipcios (tolomeos y romanos). «Acompaña esta lista, á manera de un apéndice, al Tratado astronómico de Tolomeo (el célebre geógrafo y matemático *Claudius Ptolemæus*, que vivió en tiempo de Antonino Pio, ó sea por los años 150 de nuestra era), para poder utilizar para el cómputo los eclipses deducidos de las observaciones babilónicas y las alejandrinas posteriores y que se citan en el mismo Tratado. Lleva, pues, en sí misma la mejor garantía de seguridad y resulta además confirmada por todos los textos de mas reciente descubrimiento (4).» Es de advertir tambien que el Cánón de Tolomeo «reduce todas las fechas al año variable egipcio, y por lo mismo el primero del reinado de Nabonasar comienza,

(3) La mejor y mas completa publicacion del Cánón de epónimos y de la llamada Lista de administracion es la que da Delitzsch en sus *Trosos de lectura asiria*, segunda edicion, Leipzig, 1878, págs. 88-94 (no reproducida en la tercera edicion!). En Schrader: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edicion (Giessen, 1883), páginas 470-479 y 480-489, se encontrará una inteligente transcripcion, respectivo traduccion, de estas dos listas, que figuran tambien, mejor expuestas aun por estar ambas combinadas, en el artículo *Sanherib*, en el 13.º tomo de la *Realencyklopedie*, de Herzog, segunda edicion, páginas 390-397, que contiene asimismo un fragmento recién hallado de la Lista de administracion del reinado de Salmanasar II.

(4) E. Meyer: *Historia de la Antigüedad*, tomo I, pág. 154. Schrader, en la «Revista de la Sociedad de orientistas alemanes,» t. XXVI, páginas 164-165, transcribe esta lista desde Nabonasar hasta Nabonedo (con las variantes), segun la edicion de Halm (Paris, 1819), y hasta Darío III, en: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edicion, pág. 490. Es de advertir tambien que para el último período de la historia asiria poseemos, además del Cánón de Tolomeo y la Crónica babilónica, otro auxiliar cronológico paralelo y en concordancia con estas fuentes, á saber: el *final de la lista de reyes babilónicos*, que alcanza tal como se nos ha conservado hasta Kandal (ó sea Assurbanipal como rey de Babel), y en cuanto á las cifras cuando menos hasta Senaquerib (como rey de Babel tambien), ya que tras una laguna bastante extensa está continuada, empezando por el mismo predecesor de Nabonasar.

segun él, en el día 1 de Thoth (26 de febrero) del año 747,» y no en 1.º de Nizan (21 de marzo), como habria de resultar conforme al uso oficial babilónico (1).

Si al tratar en el párrafo anterior de las fuentes distintas de las cuneiformes solo hemos hecho mencion del Antiguo Testamento, es porque de las inscripciones egipcias que pudieran hacer al caso, muy poco se desprende con referencia al período asirio (2), sucediendo otro tanto por lo que hace á los autores griegos, pues en Herodoto á lo sumo encontramos algo que tenga cierto interés, en lo que nos dice sobre la toma de Nínive y los sucesos que la precedieron (3). Respecto de los relatos griegos de Beroso sobre los reinados de Senaquerib y Asarhaddon y las postrimerías del imperio asirio, reproducidos por el padre de la Iglesia Eusebio, Alejandro Polihistor y Abideno, no son en realidad sino fuentes nacionales, por mas que hayan llegado á nosotros en lengua griega y por tercera mano, y no pueden ser consideradas en justicia como perteneciendo á las llamadas clásicas. Cuanto resta aun que decir acerca de las fuentes históricas y cronológicas, como tambien algunas consideraciones importantes sobre la cronología de este período en general, aparecerá en su debido lugar en la exposicion histórica que vamos á comenzar ya en el capítulo siguiente.

## CAPITULO II

ORÍGENES DE LA ASIRIA Y SU HISTORIA HASTA EL REY  
TEGLATFALASAR I (1100 ANTES DE J.C.)

Así como parece probable que la ciudad de Babel existiera ya en tiempo de los reyes de Sirgulla como lugar de culto, y en todo caso desde época bastante remota al lado de la antigua Agadí, ofrece idéntica relacion Nínive con Assur, antigua capital del imperio asirio. En esta última residieron los primeros príncipes de la Asiria de que da testimonio la historia, que fueron los reyes-sacerdotes de A-usarra (ó A-usharra), probablemente dependientes aun de la Babilonia, y sin embargo, las inscripciones de Gudi'a por los años 4000 antes de J.C. nos dan ya fe de la existencia de Nínive, que fué centro político de la Asiria despues de Assur, bajo el nombre de Ghanna-ki y como fundada por el mismo Gudi'a, en honor de la diosa Ghanna. Es posible, pues, que ya entonces hubiese penetrado en la Asiria la cultura babilónica (entiéndase bien, sumérica todavia), y así parece deducirse tambien de los antiguos nombres Ghanna'ki (Nínive es un nombre posterior) y A-ushar (Assur), que son suméricos y no semíticos. Mas, como ya hemos observado en otro lugar, no hemos de admitir tal hipótesis sin restriccion alguna, porque, de lo contrario, las principales deidades asirias, tales como se nos presentan en tiempo de los príncipes-sacerdotes y los primeros reyes, habrian de ser muy distintas, reflejando el nivel religioso de la época de Gudi'a y no un desenvolvimiento mucho mas posterior de la religion babilónica, que es el que en realidad reflejan (4). Por otra parte,

(1) Véase nuestro *Esbozo de historia de los pueblos civilizadores del Asia anterior y del Egipto* (*Esbozo de historia del Antiguo Oriente*), página 83, nota 1 y págs. 88-89 (refutando á E. Meyer, págs. 154 y 598 de su ya citada obra).

(2) Así, por ejemplo, los datos de Assarhaddon y Assurbanipal sobre sus campañas en Egipto arrojan mas luz sobre la historia egipcia de aquellos tiempos que las fuentes coetáneas egipcias sobre la historia de la Asiria.

(3) Véase por lo que hace á Herodoto, Tiele: *Historia babilónico-asiria*, pág. 8; y aprovechamos esta ocasion para recomendar á nuestros lectores la excelencia de la parte de dicha obra que trata de las fuentes, sobre todo con referencia á la historia asiria.

(4) Basta para demostrar lo arriba expresado la grande veneracion

el silabario asirio posee toda una serie de signos que solo pueden explicarse derivándolos del neo-sumérico; de suerte que así la religion como la escritura, los dos factores principales de las antiguas civilizaciones, no pudieron llegar hasta los semitas asirios sino muy posteriormente á la época de Gudi'a (aproximadamente 3100 antes de J.C.). Habremos, pues, de considerar al Ghanna-ki, fundado por Gudi'a, como un puesto avanzado de la civilizacion sumérica en el territorio de una poblacion bárbara (los posteriores asirios semíticos) hasta entonces poco influida por aquella civilizacion, teniendo el carácter de un emporio comercial originado por la explotacion minera de los montes vecinos (5), y en el cual se comprende que el piadoso príncipe sumero erigiera despues luego un templo á la diosa del caos, Ghanna, tan venerada en Sirgulla. Este templo dió tambien nombre á la nueva estacion, el cual ha conservado desde entonces, á lo menos como escritura ideográfica, aun en los tiempos posteriores cuando se pronunciaba Nínive (*Ninú*, *Ninu'a*), solo que entonces la primitiva diosa Ghanna, adorada allí, se convirtió en la Istar (Vul-darra) de Nínive, probablemente ya en tiempo del príncipe-sacerdote asirio Samsi Rammán (por los años 1800 antes de J.C. ó acaso aun antes).

Tardó todavia unos 1000 años desde el reinado de Gudi'a en llegar hasta los semitas semi-nómadas del Tigris superior la civilizacion norte-babilónica de origen sumérico. Los afines de los babilonios semíticos, que hasta allí se habian conservado puros y sin mezcla, comenzaron entonces á transformarse paulatinamente en el pueblo que figura en la historia con el nombre de asirio, transformacion que se verificó, ya por medio de una colonizacion en mayor escala, ya imponiéndoseles la sumision. Levantóse una nueva ciudad, que vino á ser el centro político del joven Estado, en la márgen occidental del Tigris, y recibió el nombre de A-ushar (que pronto quedó abreviado en Ashur); es probable que todo aquel trozo de márgen tuviera ya desde muy antiguo el mismo nombre que entonces pasó á ser el de la nueva ciudad.

Habíase admitido generalmente hasta aquí que el mas antiguo *patisi* de Assur, atestiguado por la historia, era el llamado Samsi Rammán («mi sol es el dios Rimmon»), hijo de Ismi-Dagan («escucha Dagon,» es decir, Belo), el cual segun valiosísimo dato cronológico de los anales de Teglatfalasar I (1100 antes de J.C. aproximadamente) habia erigido, 641 + 60 años antes de este rey, un templo á los dioses Anu (ó sea el dios Assur) y Rammán. Esto nos señalara los años 1850-1800 antes de J.C. para el reinado del Samsi Rammán á quien se atribuía hasta muy recientemente una corta inscripcion original (1. Rawl., 6, n.º 1); pero un estudio mas detenido de esta última inscripcion ha venido á demostrar que no procede del Samsi Rammán que cita Teglatfalasar, sino de otro *patisi* del mismo nombre, hijo de Bel-kap kapu («el dios Belo es excelso») (6). Adviértase que este Samsi-Rammán no da á su padre Bel-kap-kapu el mismo título de *patisi* de Assur (respectivo, del dios Assur) que se otorga á sí mismo, por manera que podríamos deducir que él lo habia tomado ó que se lo confirieron los babilonios, ya que es uso constante en las inscripciones asirias antiguas que el

que tenian los primeros asirios al dios Rammán, que no llegó á figurar en el Panteon hasta la época neo-sumérica.

(5) Allí enviaba Gudi'a, por el Tigris, sus naves (véase pág. 133), las que solo hacia servir para sacar productos de los países que visitaban, y cerca de Ghanna-ki se los ofrecian las minas de cobre de la comarca de Ki-mash (Masius?) ó Ki-bar.

(6) H. Hilprecht en la *Historia de la Antigüedad*, de E. Meyer, tomo I, pág. 221. La inscripcion hallada en Kileh-Shergat, ó sea las ruinas de Assur, dice así: *Samsi-Rammán, patisi del dios* (de) *A-ushar, hijo de Ikeur* (es decir *Belo*)-*kaptapu, edificador del templo del dios* (de) *A-ushar*.

hijo dé al padre el título que le corresponde, aun cuando sea el propio que él ostenta (1). Esto solo viene á demostrar ya que Samsi-Rammân, patisi del dios de Assur, hijo de Bel-kapkapu, debe de ser anterior al otro patisi de Assur, citado por Teglafalasar, Samsi-Rammân, hijo de Ismî-Dagan, patisi de Assur. Pero hay mas: el posterior rey asirio Rammân-nirâri III (811-783 antes de J.C.) se titulaba en la inscripción de su palacio (2) «*vástago de Belkapkapu, el antiguo rey que gobernó en época anterior á la fundación del reino de Sullî*» resultando así que la tradición asiria consideraba á Bel-kapkapu como uno de los primeros, ó antes bien el primero de los monarcas asirios, lo cual concuerda perfectamente, á nuestro juicio, con el hecho de no darse á este último título oficial alguno en la inscripción de su hijo. Es probable que fuera un noble babilónico, enviado por alguno de los primeros reyes de Tintir (2035 antes de J.C. aproximadamente) al Tigris superior para proteger el antiguo santuario de Nínive, que se encontraba á manera de puesto avanzado y aislado en el territorio de Gu. Bel-kapkapu, despues de haber consolidado su posición entre los habitantes afines, merced á la afuenciencia de nuevos colonos babilónicos establecidos en la orilla opuesta del río, y de haber sometido á los de Gu, acabando por convertirlos en aliados de los babilonios, lograria que fuese hereditario en su familia el cargo de gobernador ó lugarteniente. Su hijo Samsi-Rammân I pudo ya titularse *patisi* de Assur, y así se comprende que la tradición reconociese despues al padre como el primero de los príncipes asirios, por mas que en vida no hubiese llevado aquel título. Ya hemos indicado la probabilidad de que la Asiria hubiese sido considerada hasta entonces (por los años 2000 antes de J.C.) como parte del territorio de Gu; ahora bien, la circunstancia de que entre los vasallos del rey elamita Chodorlahomor, ó Kudur-Lagamar (Gén., 14, 1) no solo se encontrasen su allegado Iri-Aku de Larsa (hijo de Kudurmabug) y Amar-pal (ó Amraphel) de Babel, sumiso á éste, sino tambien el rey de Gu, Turghal (respectivo Tarkhal), hace referencia sin duda ninguna á la extensión del dominio de los babilonios hasta las fronteras del territorio de Gu, cuyas primeras tentativas corresponden á aquella época (1930 antes de J.C. aproximadamente) mejor que á ninguna otra.

Es probable, pues, que fuera el hijo del mencionado Bel-kapkapu, Samsi-Rammân I (como 1900 antes de J.C.), y no otro monarca del mismo nombre, hijo de Ismî-Dagan (1800 antes de J.C. aproximadamente), el que restauró el templo de la diosa Ghanna, ó sea la Istar de Nínive, fundado por Gudi'a. Dice Salmanasar I (como 1300 antes de J.C.) en una de sus inscripciones (3) que Samsi-Rammân, «el príncipe mi predecesor,» edificó aquel templo, es decir, lo restauró; que volvió á derruirse y lo reconstruyó Assur-uballit (padre de Salmanasar), y que cayendo en ruinas otra vez, lo reedificó nuevamente el mismo Salmanasar «desde el suelo hasta la techumbre.» Por desdicha, no se desprende de esta inscripción á cuál de los dos indicados Samsi-Rammân se alude, pero es de suponer que el primero, que fué tambien el primer *patisi* oficial de Assur, consagraria desde luego toda su solicitud y protección al antiquísimo templo babilónico del Norte. Es igualmente muy significativo el mismo nombre de

(1) Véase por ejemplo la inscripción descubierta tambien en Kileh-Shergat y que procede igualmente de la época asiria mas antigua, 1. Rawlinson, 6, n.º 2: «*Irishum, patisi de Ashur, hijo de Challu, patisi de Ashur, á Ashur, señor de.... al.... y su....* (¿ha edificado esto?)»

(2) 1. Rawl., 35, n.º 3 (Delitzsch: *Trozos de lectura*, tercera edición, página 99, líneas 23 y siguientes).

(3) Smith: *Discoveries*, págs. 248 y 249; en 3. Rawl., 3, n.º 3-5, figuran ya trozos de esta *votive dish inscription*, conteniendo n.º 3 y 4 la parte media de la primera mitad y n.º 5 la misma parte de la segunda.

Samsi-Rammân, «mi sol es el dios Rammân,» pues que hace alusión al culto de la deidad de origen occidental que solo algunos siglos antes vemos figurar por primera vez en la Babilonia y que precisamente por los años 2000 antes de J.C. se reproduce tan á menudo en los nombres propios de personas. La formación del nombre es análoga á la del que llevaba el hijo de Chammuragas, Samsu ilúna (1868-1833 antes de J.C.), en el cual la forma *ilum*, en vez de *ilu*, descubre tambien la influencia del Occidente. Ya indicamos anteriormente (véase mas arriba en una nota la traducción del correspondiente texto) que Samsi-Rammân I habia erigido un templo en la ciudad de Assur al dios (de) Assur, es decir, á Anu, y éste fué seguramente el mismo santuario que Samsi-Rammân II consagró á Anu y Rammân (4). Merece asimismo tenerse en cuenta el idioma de estas inscripciones asirias antiguas, que es generalmente semita puro, si bien en su redacción se emplean con frecuencia ideogramas suméricos.

Entre los Samsi Rammân I y II, ó sea en números redondos, entre 1900 y 1800 antes de J.C., podemos muy bien intercalar al ya citado *Sullî*, á *Challu* y al hijo de éste, *Irishu*, habiendo hecho estos dos últimos algunas edificaciones en la ciudad de Assur (véase la inscripción transcrita arriba en la nota). Es de notar que en la inscripción de *Irishu* ya vemos la forma abreviada, ó sea escritura fonética, *A-shur* (sin determinativo de divinidad), para significar el «dios (de) Assur,» mientras que Samsi-Rammân I escribe aun «dios (de) A-ushar.» Considerando la estructura de los nombres (5), podria acaso admitirse que al mismo período corresponde tambien *Bel-bâni*, «hijo de Adasi, rey de Asiria y vástago de (la ciudad de) Assur,» cuyo directo descendiente se titula Assarhaddon (680-669 antes de J.C.), nieto del rey asirio Sargon, fundador de una nueva dinastía. Si, pues, fijamos para el reinado de Samsi-Rammân I los años X-1900 y para el de Samsi-Rammân II X-1800 antes de J.C., los 100 años que aproximadamente separan uno del otro ofrecen espacio de tiempo bastante para 4-5 soberanos (*Sullî*, *Challu* é *Irishu*, *Bel-bâni* ó *Adasi* y *Bel-bâni*, caso que el padre de éste hubiese ocupado tambien el trono). No sabemos, sin embargo, hasta qué punto seria justificado formar con estos 4-5 *patisis* una série perfecta, incluyéndolos á todos en el indicado espacio de 100 años, pues que resultaria extraña casualidad que en las diversas fuentes (inscripciones originales y datos posteriores) encontrásemos noticias suficientes para reconstituir casi por completo la série de los *patisis* desde Belkapkapu hasta Samsi-Rammân II (aproximadamente desde 1930 hasta despues de 1800 antes de J.C.), mientras que del período desde 1750 hasta 1470, poco mas ó menos, solo conocemos á Ashur-bel-nishî-shu y, posteriormente, á Ashur-

(4) Se ha discutido mucho y ociosamente sobre si el nombre de Asiria (escrito *Ashur* y *Ashshur*, despues *Asur* y *Assur*, y en hebreo tambien *Ashshur*, demostrando así una vez mas que el Gén., 10, 11, procede de J) se deriva del dios Assur (*An-shar*, respectivo *An-shur*), ó por el contrario el de éste de aquel. Mas el tal dios no es sino Anu, el cual como dios principal tambien del país que se acababa de colonizar recibió el sobrenombre de dios de A-ushar (respectivo Ashur), y nada mas fácil que con el transcurso del tiempo se le llamara simplemente Ashur (Assur), tanto mas, cuanto que An-shar (por asimilación Ashshur, y acaso mas exactamente An-shur, Ashshur) era otro nombre del dios Anu. Véase: *Pueblos é idiomas semitas*, tomo I, pág. 273; pág. 389, nota 2; pág. 254, nota 1, y *Revista siriológica*, tomo I, págs. 1-6.

(5) Compárese Bel-bâni con Bel-kapkapu, y Adasi con otros nombres de sencilla formación como *Sullî*, *Challu* é *Irishu*. Que Assarhaddon llame rey á Bel-bâni no es razon suficiente para no incluir á éste entre los antiguos *patisis*, ya que Rammân-nirâri III designa tambien como rey á Belkapkapu; véase, sin embargo, lo que decimos mas adelante. Consúltese igualmente á Tiele: *Hist. bab. -as.*, pág. 255; Smith: *Revista egiptológica*, 1869, pág. 93; Pinches y Budge: *Proc. of the Bibl. Arch. Society*, 1883-1884, pág. 182., y Winckler: *Revista asiriológica*, tomo II, pág. 388.

shuma-ushtishir y Nindar-tuklâti-Ashur. Jorge Smith en su *History of Assyria* coloca á Challu é Iris-hu por los años 1750 (ó sea despues de Samsi-Rammân II) y á Adasi y Bel-bâni bastante despues por los años 1650 (1). No hemos, pues, de desechar en absoluto la posibilidad de que estos dos últimos, y acaso los dos primeros tambien, correspondan á una fecha posterior.

Viniendo ya al tan repetidas veces citado Samsi-Rammân II, cuyo padre, Ishmî-Dagan (nombre babilónico genuino; compárese con el del conocido rey de Nisin que reinó por los años 2500 antes de J.C.), habia sido tambien *patisi* de Assur, vemos por el valioso dato cronológico de Teglafalasar I á que ya hemos hecho referencia, que corresponde á los años 1800 antes de J.C. Dice así el respectivo pasaje del cilindro de este último: «*En aquellos días estaba en ruinas el templo de Anu y Rammân, los grandes dioses, mis señores, el cual habia sido edificado en otro tiempo por Samsi-Rammân, patisi de Assur* (var. del dios Assur), *hijo de Ishmî-Dagan* (2), *igualmente patisi del dios Assur* (var. *patisi de Assur*); *Assurdân* (ó *dân*), *rey de Asiria, hijo de Nindar-pal-ikur, rey de Asiria, derribó este templo, no lo reedificó* (sin embargo); *durante 60 años no se echó su fundamento* (otra vez): *Entonces á principios de mi reinado* (aproximadamente 1115 antes de J.C.), *cuando Anu y Rammân, los grandes dioses, mis señores, que aman mi sacerdocio, ordenaron la restauración de su morada, mandé preparar ladrillos, limpié los lugares, tomé sus ladrillos* (léase *libnâsu*) *y puse sus fundamentos sobre un cimiento de grande altura.... desde su base hasta su techumbre lo reedifiqué yo; mas elevado que antes lo hice; construí dos grandes torres de gradas, como corresponden al esplendor de su gran divinidad.*» Y mas adelante: «*El Iballu* (3), *el mandato de su gran divinidad, coloqué en su interior; á Anu y Rammân, los grandes dioses, hice entrar allí, sobre su elevado sitio les hice sentar y alegré el corazón de su gran divinidad.*» En seguida se describe la restauración de otro santuario dedicado á Rammân en particular: «*La casa chamri* (4) *del dios Rammân, mi señor, que Samsi-Rammân, patisi de Assur, hijo de Ishmî-Dagan, patisi del dios de Assur, habia edificado, estaba ruinosa y desmantelada; yo limpié sus lugares; desde sus fundamentos hasta su techumbre la recompuse con ladrillos; mas hermosa que antes la adorné y construí. Allí ofrecí puros corderos á Rammân, mi señor. En aquellos días mandé traer piedras preciosas* (5) *de los montes de las tierzas*

(1) Smith coloca además á Ashur-shuma-ushtishir (*Assur-zakir-esir*, según su transcripción) y Nindar-tuklâti-Ashur por los años 1600; si este autor no atribuyese erróneamente las fechas aproximadas de 1550 y 1500 antes de J.C. á Irba-Rammân y Assur-nâdin-akhi (que hace seguir á los ya citados, anteponiéndoles á Assur-bal-nisî-su) y á Assur-Nirâri I y Nabu-dân (en realidad todos cuatro posteriores á Teglafalasar I, y por lo mismo correspondiendo á otro período muy distinto), es probable que hubiese asignado á *Irishu* los años 1700, á *Bel-bani* 1600 y á *Nindar-tuklâti-Ashur*, 1550 ó 1500 aproximadamente.

(2) *Ishmî-Dagan* es la escritura histórica (babil.), y según pronunciación asiria, *Ismî-Dagan*; lo mismo es aplicable á Assur (mas correctamente *Ashshur*) y *Asur*, ya que con el transcurso del tiempo la primitiva *sch* se llegó á pronunciar en la Asiria como *s*.

(3) *Iballu* ó tambien *alallu*, debe significar algun escrito, acaso un rollo de pergamino que se guardaba en una vasija.

(4) Acaso se hace referencia á un «almacén» dependiente del gran templo de Anu y Rammân; véase el otro párrafo que sigue en la inscripción: «*En aquellos días mandé traer piedras preciosas,*» etc. Al mismo edificio se alude tambien en la breve inscripción de los ladrillos de Kileh-Shergat, 1. Rawlinson, 6, n.º 3: «*Teglafalasar, sacerdote de Assur, hijo de Assur-ris-isi, sacerdote de Assur, ha edificado y terminado* (?) (asirio *lêsir*) *la casa del dios Rammân, su señor.*»

(5) Se hace mencion expresa de las piedras *ka* (*ka* significa «diente,» «hueso,» y combinado con *am-si=phru* (elefante), «marfil»), *chal-ta* y *ka-gi-na*, en semita *shaddanu*; es, pues, traducción libre la expresión «piedras preciosas.»

de *Nairi* (frontera mesopotámico-armenia), que con la ayuda del dios de Assur, mi señor, habia conquistado; en la casa chamri del dios Rammân, mi señor, las deposité para tiempos posteriores (6). Sigue luego á continuación, despues de una plegaria á los dioses Anu y Rammân: «*La fuerza de mi valentía, la pujanza de mis batallas, la sumisión de mis enemigos, los adversarios de Assur, que Anu y Rammân para gloria me concedieron, escribí en mis láminas y mis títulos de fundación; en el templo de Anu y Rammân, los grandes dioses, los coloqué para tiempos venideros, y las láminas de Samsi-Rammân, mi antepasado* (literal, mi padre), *limpié con aceite; sacrificé un cordero, y en su sitio las volví á colocar.*» Termina esta inscripción de Teglafalasar con la acostumbrada fórmula de precativa. El hallazgo en Kileh-Shergat de los cuatro ejemplares, de igual tenor, de los citados títulos de fundación, dos de ellos en casi perfecto estado de conservación, señala el exacto lugar del santuario fundado ó mas bien ensanchado por Samsi-Rammân II. Como, según las indicaciones de los epígrafes de 1. Rawlinson, 6, n.º 1 (inscripción de Samsi-Rammân I) y del cilindro de Teglafalasar (1. Rawl., 9 y siguientes), ambos textos fueron hallados en las ruinas del (gran) templo de Assur, puede admitirse como seguro que el templo del dios de A-ushar (Assur), edificado por Samsi-Rammân, y el de Anu, convertido por Samsi-Rammân II en santuario tambien del dios Rammân, no fueron primitivamente sino un solo y mismo edificio, lo que ya considerado



Dagon, dios de la pesca.

bajo el aspecto mitológico parecia muy probable. Que este monarca introdujera al dios Rammân en el mismo templo se puede explicar perfectamente por la alta veneración que desde antiguo gozaba Rammân en la Asiria al mismo tiempo que Anu (Assur), y por la circunstancia de que el rey llevaba en su propio nombre el del dios. Resultaria, pues, así que el antiguo templo de Anu fué consagrado tambien á Rammân, venerándose además á éste particularmente en un edificio anejo.

Antes de llegar ahora á los reyes Ashur-shuma-ushtishir y Nindar-tuklâti-Ashur, cuyos reinados fueron coetáneos con el del coseo Kharbi-shiyu, rey de Babilonia, nos encontramos con una laguna de mayor extensión, á cuya primera mitad acaso puedan corresponder los ya citados Challu é *Irishu* y quizá tambien *Adasi* y *Bel-bâni*, como ya lo indicamos anteriormente. Sin embargo, parécenos mas probable que los dos primeros reinaran antes de *Ishmî-Dagan* y *Samsi-Rammân II*. Ahora bien, en el período de trescientos años que media entre este último y Assur-sum-ustisir (que debió de reinar por los años 1500 antes de J.C.) debió de efectuarse un cambio importante en la Asiria, pues que cuando volvemos á tener

(6) *Zit-ami*, cuya significación literal es «para los días que fueren» (compárese con el árabe *dhâta jaumin*).